

Valores de la Experiencia Educativa aeioTU

La Experiencia Educativa aeioTU concibe los valores como elementos que permiten reconocer quiénes somos como personas, como equipo, como colectivo y como Centros de Primera infancia; lo que vivimos en el día a día y aquello con lo que nos comprometemos. Gracias a los valores este compromiso se relaciona con lo que se quiere proyectar y visibilizar. Por tal razón se han determinado cuatro valores: Ser Socios, Ser Conscientes de un sistema, Ser Disciplinados y Ser Creativos. Estos valores dan sentido y orientación al actuar de los educadores, que se encuentran comprometidos con la Primera infancia y los Centros aeioTU.



Estos cuatro valores ayudan a entender quiénes somos como educadores⁸ de aeioTU; guían nuestra forma de proceder, de ver al niño, de reconocer a la familia, de trabajar con el otro al percibirlo como parte del proceso, de actuar, de ser y de estar en el mundo, pues ayudan a aclarar nuestra visión y a definir de manera más precisa nuestros objetivos.

⁸ Educador, entendido como la persona que a partir de la relación con los niños genera aprendizajes en su proceso de formación (cocineras, aseadoras, personas de la comunidad, etc.).

Al hablar de estos valores retomamos la importancia que tiene la inclusión social para la Experiencia Educativa aeioTU, como proceso que fortalece las relaciones y el sentido de comunidad. De este modo asumimos que:

La educación es un derecho humano fundamental, y como tal, es un elemento clave del desarrollo sostenible, de la paz y de la estabilidad en cada país y entre naciones y, por consiguiente, un medio indispensable para participar en los sistemas sociales

y económicos del siglo XXI. Ya no se debería posponer más el logro de los objetivos de la Educación para Todos. Se puede y debe atender con toda urgencia las necesidades básicas de aprendizaje. **(Foro Mundial sobre la Educación Dakar, Senegal, 26-28 de abril de 2000)**

A continuación se presentan los valores de la Experiencia Educativa aeioTU, fundamento tejedor y conector de las redes sociales que se dan al interior de cada Centro y de las relaciones que se establecen con la comunidad.

Somos socios

La escuela es, en realidad, un organismo vivo, un sistema.

Decir que es un sistema significa poner el acento sobre el dinamismo y la constructividad de las relaciones y las interacciones entre pares, de manera que cada parte actúa en el organismo como totalidad, y viceversa. **Loris Malaguzzi⁹**

El niño, la familia, el equipo del Centro y la comunidad son los **organismos** que se integran a la Experiencia Educativa aeioTU y

⁹

Citado por Hoyuelos (2004).



que mantienen continua relación. Esta relación se basa en el reconocimiento y validación de los derechos y responsabilidades de cada uno, para transitar por un camino común. Es así como estos organismos se convierten en un equipo humano en el que la cooperación, el apoyo y la corresponsabilidad son el motor para avanzar.

Es por esto, que hablamos de **ser socios**. Al reconocernos como aliados que, convocados por un fin común, participamos activamente en los procesos cotidianos que crean redes de apoyo.

La palabra “socios” implica sentir al otro como parte de un proceso en donde la comunicación y el dialogo son indispensables para que las relaciones se establezcan dentro de un marco de respeto. A su vez, para ser socios es necesario escuchar, sentir, percibir, comprender y conocer a quienes trabajan con nosotros, de modo que la comunicación entre todos se dé a través de la piel, la mirada, los sonidos y los silencios; ejercicio que implica utilizar todos los sentidos para generar un entendimiento profundo entre las partes que posibilitan un trabajo exitoso.

Todo lo anterior indica que nos convertimos en socios cuando valoramos el trabajo

colectivo como medio de organización y de construcción conjunta de aprendizajes y conocimientos, determinado por medio del desarrollo de la democracia como vínculo de participación y toma de decisiones, en donde todos los agentes implicados son conscientes de su papel en el organismo vivo y social que se constituye y se materializa en la Experiencia Educativa aeioTU.

El niño como socio

Trabajar con los niños, quiere decir tener que hacer las cuentas con pocas certezas y muchas incertidumbres. Lo que nos salva es el buscar y no perder el lenguaje de la maravilla que perdura, en cambio, en los ojos y en la mente de los niños.

Es necesario tener el coraje de producir obstinadamente proyectos y elecciones. Esto es competencia de la escuela y de la educación.

Loris Malaguzzi

Desde cualquier punto de vista, el niño es el protagonista en la Experiencia Educativa aeioTU; un ser único con identidad propia; un miembro valioso de su comunidad; alguien que posee la capacidad de sorprenderse y de maravillarse; un constructor de conocimientos, sensible, propositivo e investigador, con ganas de explorar el mundo a través de sus sentidos y percepciones, que se vale de la creatividad y la curiosidad como herramientas y vehículos de posibilidades y experiencias; un planificador de estrategias, teorías e ideas a través de su relación con el medio ambiente.

Los Centros aeioTU reconocen al niño como protagonista de su vida y de sus procesos de aprendizaje, un sujeto pleno de derechos que desde su gestión es concebido como miembro activo de la sociedad, sujeto

cultural y político, constructor de conocimiento.

Así, los niños se constituyen como socios cuando interactúan, experimentan, preguntan y son escuchados desde diversas perspectivas; cuando contribuyen en la toma de decisiones en medio de un contexto democrático donde estén presentes el respeto por la autonomía, el liderazgo y la libertad, vistos desde una perspectiva de derechos y un ambiente político, cultural y social determinado.

El niño visto como sujeto participativo

Pensar en los niños que se encuentran en la etapa de Primera infancia como sujetos democráticos nos lleva a considerar el papel que tienen como partícipes de una sociedad, al ser capaces de hacer e identificar sus ideas, opiniones y experiencias de forma distinta pero con voz propia. Es por esto que resulta indispensable reconocer a los niños como sujetos empoderados de su realidad y su entorno, competentes para transformar su contexto inmediato y proponer nuevas formas de relacionarse y construir su aprendizaje.

Todo esto nos va dejando claro que las interacciones con los niños son abordadas a partir del **diálogo** —concepto indispensable para una buena comunicación—, la **negociación** —punto de partida para la solución de conflictos— y el **respeto por las ideas**, tomando en cuenta la importancia del otro; siendo de este modo la transformación en los ejes transversales de las relaciones y situaciones que se entretujan entre adultos y niños a través de las dinámicas de los Centros, lo que contribuye a que su papel sea más activo y significativo.

Potencializar el diálogo en el día a día no es un trabajo fácil. Este ejercicio permite que el maestro-investigador sea facilitador de las

relaciones y mediador de los conflictos que se presenten, de este modo posibilita que los niños participen en discusiones, propongan y lleguen a acuerdos que faciliten su convivencia. Por consiguiente, son personas que construyen alrededor de la escucha, dialogan, participan, piensan y recrean los significados de la vida, así como los aprendizajes y relaciones con sus pares, el entorno y la sociedad.



Por tal razón, el niño necesita estar en un ambiente de participación y democracia para que las situaciones cotidianas sean la base y el espejo de la cultura que se entretuje frente a sus ojos. Nos referimos entonces a una sociedad incluyente donde se valore y respete la voz de los niños y demás actores educativos.

En los Centros aeioTU buscamos un ambiente rico en diálogo y discusiones basados en el respeto y la confianza recíproca, elementos que además de potencializar la palabra y el intercambio de saberes, guían los procesos de aprendizaje y convivencia que ayudan a consolidar la construcción de un ser íntima-

mente social, por tanto, estos se transforman en espacios donde se reconocen y establecen los derechos de los niños, tomando en cuenta sus opiniones, ideas y argumentos al respecto. De este modo se pueden determinar sus responsabilidades y los acuerdos o compromisos de convivencia en los cuales todos son partícipes. A su vez, las familias y la comunidad participan de este proceso enriqueciéndolo y fortaleciéndolo desde sus saberes y experiencias.

Los educadores como socios

aeioTU considera educadores a todas las personas que se relacionan con los niños, cada una de ellas es corresponsable de su educación, al participar como ser activo en su formación.

La educación de los niños es un proceso constante en el que cada persona cumple un papel crucial al asumir un rol activo de participación, lo que posibilita que la tarea de educar no sea delegada única y exclusivamente a los Centros de infancia, sino que sea una construcción colectiva. Esto evidencia la premisa de que todos son educadores: las cocineras, los vecinos, las aseadoras, etc. La responsabilidad de la educación de los niños como miembros pertenecientes a una sociedad recae en todos.

Los maestros son educadores que, como anota Loris Malaguzzi, se caracterizan por tener “ojos sensibles, orejas grandes y boca pequeña”. Están a la altura de los niños, facilitan los aprendizajes y son mediadores socioculturales, curiosos, inquietos, con miles de preguntas; que gustan de investigar y que reflexionan sobre su rol profesional en el día a día. Además, potencian y ayudan a construir el pensamiento de los niños, brindándoles las herramientas necesarias para lograrlo. Los maestros sienten pasión por el papel que des-



empeñan y son conscientes de su responsabilidad en el trabajo con los niños, las familias, sus pares y la comunidad.

Los educadores son maestros creativos poseedores de un pensamiento crítico, que ven mil posibilidades para solucionar un problema o para complejizar el pensamiento; que observan y analizan desde diferentes ópticas; que se valen de los sentidos para generar experiencias significativas; que cuentan con la capacidad para innovar, trabajar en equipo y liderar la construcción de conocimiento de forma colectiva; que escuchan y observan cuidadosamente su trabajo y el desarrollo de los niños, con un compromiso, orden y puntualidad que brinda una total transparencia a su actuar y un profundo respeto por las potencialidades de los niños.

Las relaciones e influencias recíprocas entre niños, familias, maestros y comunidad

La educación es una responsabilidad compartida por todos al ser fundamental para la formación del ser humano, En esta correspon-



sabilidad cada parte cumple un papel esencial en la generación de redes y canales de comunicación permanentes, donde los sentidos de comunidad, colectividad y cooperación entre niños y adultos se oponen al individualismo y al aislamiento.

La integración entre familia y comunidad resulta esencial en la formación de los niños y su visión como seres sociales dentro de un grupo humano, promueve las relaciones de cooperación que serán la base del desarrollo social, posibilita la colaboración y facilita las relaciones entre todos los participantes del sistema educativo.

Las familias como socias

Las familias hacen parte del núcleo de los primeros años de vida de los niños, como portadoras de saberes y prácticas culturales, es en ellas donde recaen la formación y el cuidado de esta primera etapa de la vida. Además, participan activamente como agentes coequiperos de la Experiencia Educativa aeioTU, pues se encargan, junto a maestros y niños,

de aportar y dinamizar los procesos de aprendizaje.

Las familias de los niños están invitadas a comprometerse con los valores, principios y fundamentos, para acompañar la puesta en marcha de la Experiencia Educativa aeioTU, fortalecer los vínculos culturales y la construcción de identidad a través de diferentes procesos de exploración y proyectos de investigación. Los integrantes de las familias tienen toda la libertad de preguntar y de entrar en los diferentes espacios para conocer las documentaciones y los procesos que evidencian el aprendizaje que niños y maestros construyen diariamente. De tal suerte que están llamados a participar en todas las experiencias que se viven en los Centros, en el momento y lugar que deseen, con el fin de crear un ambiente de seguridad en donde se tenga la oportunidad de conocer gustos, dinámicas familiares y aspectos particulares importantes a tener presentes para el fortalecimiento de la formación de los niños. Esto permite que su período de acogida se dé tranquilamente, además, genera la calma y la confianza necesarias para comprender la manera natural como los niños se acercan al conocimiento y construyen el suyo propio.

Además de la interacción diaria con las familias, cada Centro aeioTU cuenta con un **comité de familias** que está encaminado a fortalecer los vínculos entre éstas, los niños y el Centro.

La comunidad como socia

La comunidad es parte primordial de la Experiencia Educativa aeioTU y constituye un aliado permanente en la consolidación de los lazos de cooperación que posibilitan una relación recíproca entre el Centro y aquellos que están involucrados dentro y fuera de este.

Asimismo, brinda espacios de socialización y construcción de sentido colectivo para las experiencias diarias de los niños en los Centros y permite la participación de personas que reconocen en la Experiencia Educativa aeioTU un ente transformador de la educación de la Primera infancia en Colombia, a quienes los Centros abren sus puertas tanto para compartir experiencias como para ser reconocidos y tomados en cuenta como agentes constructores de tejido social, que reconocen las dinámicas sociales y que aportan desde su rol a la transformación del pensamiento y la comprensión del **sentido social** como un elemento transversal en las relaciones de toda comunidad.

Relación entre los Centros y la comunidad

Los Centros son espacios que promueven las interrelaciones culturales, sociales y de construcción de sentido social para la vida, por consiguiente, son responsables, junto con la comunidad, de la educación de los niños que allí se encuentran y de la construcción de cultura ciudadana. Por lo tanto, son abiertos e invitan a la exploración y colaboración con los vecinos, el barrio, la ciudad e inclusive el país.

En términos de cooperación y colectividad, en la comunidad se asumen roles que complementan e impulsan la participación activa en las experiencias de esta y de los Centros, siempre en busca del principio de unidad para lograr la transformación de las condiciones materiales, culturales y sociales que favorecen el desarrollo de la Primera infancia.

Las familias y la comunidad son socios cuando encuentran en los Centros espacios que les permiten participar en la educación



de los niños; cuando sus comentarios, sugerencias y preguntas son tenidos en cuenta, y cuando se visibilizan como agentes transformadores de cambio, de este modo resignifican su rol y asumen plenamente la responsabilidad de la educación y formación de los niños.

Somos conscientes de un sistema

Ser **consciente** implica **comprender**, porque solamente cuando el sujeto ha sido capaz de racionalizar o pensar lo que es o lo que ha vivido, se hace consciente de ello y lo percibe de manera más clara y real.

Un **sistema** comprende un conjunto de relaciones entre sujetos, objetos y contextos que, vinculados a uno o más elementos de modo conveniente, conforma un sinnúmero de dinámicas que se constituyen en un tejido social.

Reconocer los sistemas en los cuales estamos inmersos es determinante para la Experiencia Educativa aeioTU. Estos, que van desde lo más inmediato y cercano a los Centros hasta lo más alejado, inciden en las prácticas, acciones y relaciones, fortalecen las dinámicas y situaciones que se viven en los Centros aeioTU y permiten que se construya de manera conjunta la identidad de cada Centro y se generen experiencias articuladas con la cotidianidad y el contexto inmediatos.



Así las cosas, **ser conscientes de un sistema** significa comprender que somos sujetos históricos, con costumbres, posturas, sueños y metas que se han propuesto a partir de las vivencias de los miembros de una sociedad, con características determinadas por diversas situaciones que repercuten en las ideologías, dinámicas, prácticas y el modo de vivir de cada persona, que deben ser respetadas y valoradas para posibilitar la construcción colectiva de conocimientos y saberes, así como un diálogo permanente, solidario y concertado.

Por lo anterior, **somos conscientes de un sistema** al reconocernos inmersos en un contexto social, educativo, temporal, ambiental y político determinado que, en nuestro caso, se desarrolla a partir de las dinámicas internas de los Centros, dinámicas que llegan hasta los hogares de los niños y a otros entes de nivel local, regional, nacional e internacional, lo que promueve el surgimiento de canales y conexiones que evidencian la necesidad de comprender que solo se generan transformaciones cuando se cuenta con el otro.

También **somos conscientes de un sistema** cuando incidimos, desde la construcción de aprendizajes y de apoyos directos, al fortalecimiento de la Experiencia Educativa aeioTU, al reconocer, respetar y valorar la construcción social que cada uno ha hecho de su realidad, lo que nos convierte en colabora-

dores directos del avance en la transformación social y educativa del trabajo con la Primera infancia.

Buscamos, pues, una transformación de la calidad educativa a través de las visiones, los sentires, las exigencias educativas, la identidad de cada contexto y la comunidad, donde se es socio de un sistema y consciente de las implicaciones sociales con que cuenta.

Finalmente, **ser conscientes de un sistema** nos lleva a pensar que cuando trabajamos dentro de un equipo que persigue una meta común debemos reconocer nuestras responsabilidades para posibilitar un trabajo más efectivo y enriquecedor.

Somos disciplinados

La disciplina adquiere un papel muy importante como elemento transformador, pues se encuentra íntimamente relacionada con la organización, la reflexión, la consolidación de estrategias y la corresponsabilidad.

Ser disciplinado exige rigurosidad en el actuar y demanda la consolidación de cuatro elementos fundamentales: planeación, organización, definición de objetivos claros y de estrategias. Tales elementos conforman el marco de referencia para nuestras acciones, y estas, a su vez, deben caracterizarse por su flexibilidad, pensamiento crítico, coherencia, ética y reflexión constantes, aspectos que permiten la eficiencia y aumentan la eficacia.

Por todo lo anterior, la disciplina posibilita a los Centros ofrecer una educación innovadora y de alta calidad, enfocada a potenciar los esfuerzos de todos para beneficio de la Primera infancia.

Por consiguiente, ser disciplinados exige un cambio en el esquema social, cognitivo y



mental, pues está relacionado con el ser y el hacer, reflexionar y analizar, pensar y actuar, proponer y argumentar, cuestionar y complejizar.

Cada uno de los socios de la Experiencia Educativa aeioTU es disciplinado en sus diferentes roles, de este modo brinda un ejemplo para que los niños tengan disciplina cuando se apropien de los momentos cotidianos, cuando se apasionen por un tema, cuando terminen las experiencias comenzadas, cuando dejen organizados los espacios en donde se encuentren, cuando reconozcan la rigurosidad y compromiso con sus exploraciones y proyectos de investigación, o cuando les recuerdan a sus pares y familias la importancia de cumplir con los acuerdos, por mencionar algunos ejemplos.

Se debe trabajar permanentemente en la comprensión de la disciplina, vista no como una acción que se debe acatar rigurosamente, sino como la capacidad de auto regularse, de seleccionar, de priorizar, de apasionarse, de comprender la importancia que este valor tiene en todas las esferas de la vida como elemento que permite cumplir con los objetivos planteados y encontrar nuevos caminos para fortalecer las experiencias.

Rigurosidad, organización y regulación que posee el adulto

Desde la perspectiva de la Experiencia Educativa aeioTU, la rigurosidad tiene que ver con la observación en detalle de las acciones que queremos llevar a cabo. La rigurosidad posibilita que cada uno de los socios de la Experiencia Educativa aeioTU establezca un sólido compromiso profesional y personal con lo que hace, hecho que posibilita el desarrollo y el logro de los objetivos trazados.

Por esto, somos minuciosos a la hora de planear, ejecutar y analizar una situación u objetivo, pues, **teniendo en cuenta todas** las variables que pueden entrar a jugar un papel importante en la consecución de las metas propuestas, aumenta nuestra claridad sobre cómo llevar a cabo con éxito la Experiencia Educativa aeioTU. Ser rigurosos implica convertir en acciones el cumplimiento de las metas, planificar y administrar efectivamente el tiempo, así como realizar con calidad nuestra labor diaria.



Por otra parte, la **organización** nos permite identificar y tener más claridad sobre aquello que queremos lograr, y así administrar adecuadamente las prioridades y acciones que debemos llevar a cabo para alcanzar el éxito. Es por esto que la organización no solo se da en los espacios administrativos, sino también en los Centros y al interior de cada aula y área, esto permite que los maestros y el equipo en general tengan claridad en todo lo referente a procesos, acciones y experiencias a realizar. De este modo, tanto el ambiente laboral como el que se brinda a los niños al interior del Centro promueven el respeto por los procesos en todas las dimensiones, pues, al crear ambientes, contar con varios materiales y generar procesos organizados, posibilitamos resultados de excelente calidad.

La organización permite minimizar las dificultades, de este modo la comunicación, el desempeño y la toma de decisiones son más efectivos. Sin embargo, este proceso debe ser continuo en el tiempo y para que esto se logre es importante que se piense en:

- > ¿Qué hacer?
- > ¿Cómo hacerlo?
- > ¿Dónde hacerlo?
- > ¿Cuándo hacerlo?
- > ¿Qué recursos materiales necesito y con cuáles cuento para hacerlo?
- > ¿Quién es el encargado o de quién se necesita apoyo para hacerlo?

Para dar respuesta a las anteriores preguntas es necesario que la rigurosidad y la organización vayan de la mano con la **regulación** propia del adulto a la hora de resol-

ver una situación, pues, al ser conscientes de un sistema somos conscientes también de su impacto y, por ende, de las implicaciones que tiene el trabajo en cadena para lograr resultados óptimos.

Esto permite que los socios de la Experiencia Educativa aeioTU sean guías positivos que saben establecer límites claros tanto en sus acciones como en sus actitudes. En esta línea, la disciplina positiva es una estrategia que favorece este proceso y funciona en la medida en que el colaborador de aeioTU es coherente en su ser y hacer desde la cultura organizacional, los fundamentos y los componentes de la Experiencia Educativa aeioTU.

La disciplina positiva hace viable, de la forma más acertada, la búsqueda de soluciones oportunas a problemáticas en donde virtudes como el respeto, la amabilidad, la firmeza y las responsabilidades, son parte del proceso de respuesta.



Así, la comunicación se torna amable, sincera y firme, pues por medio de ella se realiza una reflexión sobre las responsabilidades y las consecuencias de los actos y sus implicaciones en las relaciones con los niños y adultos. Es por esto que el diálogo constituye un elemento indispensable para establecer una buena comunicación; gracias a este,

la negociación es percibida como punto de partida para la solución de conflictos y los desacuerdos se asumen de manera positiva en un plano de relaciones mediadas por el respeto, convirtiéndose en los ejes transversales de las relaciones y situaciones que se entretienen en el diario vivir, potenciando de esta manera las palabras y el intercambio de saberes que guían tanto el proceso de aprendizaje como el de convivencia.

Reconocer los múltiples lenguajes de los niños también nos permite a los adultos vernos como seres dotados de otros tantos, los cuales nos ayudan a comprender la infancia y acercarnos a esta con respeto y amor.

Teniendo en cuenta lo anterior, y el proceso que el adulto realiza, se hace pertinente hablar de la disciplina positiva con los niños. En efecto, desde su nacimiento el ser humano se encuentra en el seno de una sociedad con parámetros y límites claros de convivencia, necesarios para que las relaciones se den en el plano del respeto, lo cual nos lleva a pensar en las diferentes estrategias que podemos utilizar con los niños a la hora de ayudarlos en el camino de la regulación, la consciencia y el autocontrol de sus emociones, actitudes y acciones.

Por esta razón, en los Centros aeioTU hablamos de una pedagogía de relaciones, que valora y respeta las diferencias. En palabras de Carla Rinaldi (2006), se trata de “una pedagogía para todos”, no para ser iguales, sino para dar a todos la posibilidad de tener una vida con significado, al reconocer que cada niño tiene unas características y una personalidad diferente y, por ende, se comporta y se relaciona con el entorno de manera única.

De esta manera, somos conscientes de que los Centros aeioTU, los maestros, la familia y la comunidad educativa en general, deben facilitar estrategias, herramientas y

demás elementos que les permitan a los niños desarrollar el autocontrol, la autorregulación y la conciencia de que cada acción tiene consecuencias, positivas o negativas, de las cuales son responsables.

Aquí se hace necesario que los adultos se planteen las siguientes preguntas y reflexionen constantemente sobre ellas:

- ¿Qué imagen del niño se tiene?
- ¿Cómo respetan al otro?
- ¿Realmente lo respetan?
- ¿Realmente escuchan al otro?
- ¿Cómo se está actuando frente a una situación conflictiva?

Esto nos llevará a comprender por qué en algunas ocasiones se asumen posturas irrespetuosas frente a las acciones y actitudes de los niños, cuáles son las estrategias que se pueden generar, cuáles son las características de cada niño, qué acciones se están evidenciando y por qué se están presentando en la relación diaria, entre muchas otras.

En esta misma línea, la reflexión y análisis de lo anterior permitirá brindarles experiencias de aprendizaje a los niños, al tiempo que se les dará el espacio que necesitan para generar procesos de autorregulación. La forma de realizar esta labor es lo que marca la diferencia, razón por la cual se hace necesario reconocer los lenguajes de los niños, las diferentes formas de comunicación e interrelación y las dinámicas familiares. Lo anterior permitirá tener consciencia del contexto en el que se desenvuelven los niños y ayudará a crear una estrategia articulada y coherente con nuestra Experiencia Educativa, que genere comunicaciones e interacciones respetuosas y llenas de amor.

Todo esto posibilita que los diálogos y relaciones establecidas con los niños nos lleven a cuestionarlos sobre el porqué de sus acciones y a mostrarles cómo toda acción trae consigo una consecuencia. De este modo empezamos a hablar de las acciones reparadoras, que incentivan a los niños a tener conciencia de sus posibilidades y límites, de una manera clara, respetuosa y afectiva.

Además, para que la comunicación y el diálogo sean amables, honestos y firmes, debemos reflexionar constantemente junto con los niños sobre sus responsabilidades y sobre las consecuencias e implicaciones de sus actos en sus relaciones con los demás. De esta forma los niños podrán analizar sus acciones y comprenderán que estas tienen una incidencia en la sociedad. Asimismo, aprenderán que la negociación y los acuerdos son el comienzo de una solución colectiva de los conflictos, y que, por lo tanto, deben ser ejes centrales de todas las relaciones que se establecen en las aulas, en las áreas sensoriales y en el Centro en general.

Así pues, se deben generar ambientes en donde los niños sean reconocidos como sujetos partícipes y propositivos. Esto lleva a pensar en quienes se encuentran en la Primera infancia como sujetos democráticos, y a reflexionar sobre el papel que tienen como partícipes de una sociedad, capaces de hacer visibles sus ideas, opiniones y experiencias de forma distinta, pero con voz propia. Así, los niños son vistos como sujetos empoderados de su realidad y su entorno, competentes para transformar su contexto inmediato, y capaces de proponer nuevas formas de relacionarse y de construir sus aprendizajes.

Es por esto que la disciplina se concibe como el acompañamiento y apoyo a los niños, para facilitarles las herramientas necesarias para que se autorregulen y desarrollen ha-



bilidades para guiar sus propias acciones y comportamientos.

De acuerdo con lo expuesto, se puede afirmar que, en el proceso de acompañamiento del niño para lograr su autorregulación, es importante que, entre otras cosas, el maestro:

- Organice el trabajo en grupos pequeños.
- Elija en la asamblea a qué rincón o espacio quiere ir cada grupo y verifique que cada uno termine el trabajo en el rincón o espacio elegido.
- Promueva la reflexión constante sobre el reconocimiento del espacio del otro.
- Facilite la negociación entre los niños, o entre estos y los maestros, en relación

con los derechos y responsabilidades en las aulas y en las áreas sensoriales.

- Maneje adecuadamente el tiempo y los momentos cotidianos.
- Promueva el trato respetuoso de los niños con los maestros, con sus pares y con las demás personas.
- Fomente la realización de acciones reparadoras.
- Ayude a que los límites sean claros y reconocidos.

Todo esto permitirá que los niños aprendan a tomar decisiones en un clima de confianza en sí mismos, en donde el error es concebido como parte del aprendizaje. Además, ayudará a que, frente a las situaciones que se les presenten, los niños busquen soluciones de manera tranquila y segura, y los llevará a ver en la negociación, la reflexión, los acuerdos y las acciones reparadoras una alternativa frente al castigo como forma de resolver las dificultades.

La participación

La Convención Internacional sobre los Derechos del Niño (CIDN) es el tratado internacional de las Naciones Unidas a través del cual se enfatiza que los niños tienen los mismos derechos que los adultos. Además, en la CIDN se subrayan aquellos derechos que se desprenden de la condición especial de los niños como seres humanos que, por no haber alcanzado su pleno desarrollo físico y mental, requieren de protección especial. Se trata del primer tratado vinculante a nivel internacional que reúne en un único texto los derechos civiles, políticos, sociales, económicos y culturales de los niños. El texto de la CIDN, al

que se suscriben los Estados, está compuesto por un conjunto de normas para la protección de la infancia y los derechos del niño. Esto quiere decir que los Estados que se adhieren a la convención se comprometen a cumplirla. Esto se ve sustentado en los siguientes artículos:

- El artículo 12 plantea que se debe garantizar al niño las condiciones para formarse un juicio propio y expresar su opinión libremente en todos los asuntos que le afecten. Asimismo, este artículo establece que las opiniones de los niños deben ser tomadas en cuenta, en función de su edad y madurez.
- El artículo 13 plantea que los niños tienen derecho a la libertad de expresión, la cual incluye buscar, recibir y difundir información e ideas, sin consideración de fronteras, ya sea oralmente, por escrito o impresas, o en forma artística.

En la misma línea, la Experiencia Educativa aeioTU busca generar espacios en los que los niños expongan sus ideas y expresen libremente sus percepciones sobre el mundo que los rodea. Es así que escenarios como la asamblea, el momento de alimentación en el comedor, las actividades de juego, el trabajo en grupos pequeños dentro de los proyectos de investigación, el lavado de manos y los demás momentos de encuentro se convierten en espacios para ejercer un derecho político, que alude a la participación como el derecho de los niños a expresar las ideas y sentimientos que traen consigo al Centro desde su diario vivir. En este sentido, el Centro aeioTU debe garantizar que los canales estén abiertos para este ejercicio.

Las interacciones

Los niños están abiertos al intercambio y la reciprocidad. Desde muy temprano en la vida hay que negociar con los mundos físico y social —con todo lo que la cultura les trae—.

Loris Malaguzzi

El ser humano pertenece desde siempre a un mundo social, y es a partir de este que, entre otras cosas, internaliza la cultura y construye conocimiento, comprensiones y socializaciones. Los niños, como sujetos sociales, hacen parte de esta dinámica, en la cual todo lo que les rodea se convierte en elementos para formarse como sujetos políticos sociales y culturales.

En los Centros aeioTU, desde que los niños llegan están interactuando con otros y tejiendo redes de relaciones con las personas, los objetos y la infraestructura. Es así como el niño interactúa con el vigilante, con los maestros, con las cocineras, con sus compañeros y con múltiples medios y materiales. Estas interacciones son de gran importancia, pues a partir de ellas empiezan a surgir relaciones de amistad y comienza a construirse el tejido social.



Las interacciones pueden ser de diferentes tipos, por ejemplo, en la Experiencia Educativa aeioTU existen interacciones que conducen a aprendizajes. Este tipo de interacciones permite que los niños, en su relación con otros, construyan procesos de aprendizaje que validan en su cotidianidad. También existen las interacciones con los múltiples medios y materiales, las cuales ayudan a los niños a construir su pensamiento lógico, espacial y creativo.

En ocasiones, las relaciones con los otros, dependiendo de los procesos de desarrollo o de la historia personal, generan situaciones conflictivas que ameritan ser escuchadas. Los conflictos que surgen son tratados en las asambleas y son vistos con tal seriedad que se empiezan a tener conceptos claros y estrategias para la resolución de conflictos. En aeioTU vemos la negociación como el mejor camino para la resolución de conflictos.



La negociación

La negociación es un componente que le da sentido a nuestra propuesta, ya que les permite a los niños, a los maestros, a los padres de familia y demás agentes implicados en el proceso educativo, realizar un diálogo constante estableciendo los parámetros de la convivencia. Por consiguiente, la negociación se

convierte en un elemento mediador que enriquece la construcción colectiva de acuerdos y acciones reparadoras.

Así, los acuerdos cobran sentido y permiten que se generen momentos de discusión que, a su vez, llevan a los sujetos a establecer intercambios de saberes, ideas y pensamientos. Estos intercambios son importantes porque a través de ellos se consolidan nuevos canales de relación y de comunicación que favorecen los procesos que son vividos a diario.

Por su parte, las acciones reparadoras permiten que los sujetos reconozcan que el incumplimiento de los acuerdos y responsabilidades trae consigo una consecuencia negativa que debe ser remediada de la mejor forma posible. Por esto, es indispensable que en las asambleas los maestros dialoguen sobre los conflictos o situaciones que se presenten y lleguen a diferentes acuerdos con el fin de remediarlos, para lo cual deben entender el contexto en que se desarrolló el hecho y deben exponer los diferentes puntos de vista de los niños involucrados en este.

Resolución de conflictos

Como parte de la convivencia constantemente se presentan conflictos que deben ser resueltos de manera positiva, clara y respetuosa. Estos no deben evitarse, sino que deben ser aprovechados para generar aprendizajes. De esta manera, se hace necesario buscar canales y formas de comunicación en donde el diálogo cobre un papel fundamental como mediador de las situaciones, procurando que todas las personas implicadas busquen los medios para solucionar el conflicto.

Cuando se establece un espacio en donde los niños pueden opinar, expresar ideas y reflexionar sobre las situaciones que a diario se presentan, el flujo de comunicaciones



se amplía y se resignifica. Para que esto se haga evidente es necesario indagar sobre la causa de la situación conflictiva, para luego reflexionar sobre lo sucedido y llegar a puntos de acuerdo. Si la situación persiste e involucra en gran medida la dinámica del grupo, es necesario que en la asamblea se converse sobre esta y se llegue a compromisos o acciones reparadoras que concienticen a los niños de las consecuencias de sus actos.

No podemos desconocer que se necesita tiempo para obtener buenos resultados; sin embargo, si después de un lapso prudente la situación continúa, es necesario conocer a fondo el contexto familiar y hacer partícipes a los padres del proceso, lo que implica realizar una conexión entre el hogar, los maestros y los Centros. En este punto es importante retomar la pedagogía de la escucha, la cual tiene que ver con observar al otro, comprender y conocer su forma de construir y ver el mundo que lo rodea.

Somos creativos

La creatividad es inherente a la humanidad, se encuentra presente en nuestra cotidianidad y se evidencia en todas las esferas del ser humano. Cada problema resuelto lleva implícito un acto creativo, por esto no se debe pensar que solo los “genios” son personas



creativas, pues todos los seres humanos son capaces de crear.

Ser creativos permite reconocernos como parte de la naturaleza y vivirla en la cotidianidad; dimensionar lo que somos y lo que podemos llegar a hacer; percibir aquello que nace de nuestra esencia, que encuentra relación en el contexto que nos rodea y lo encausa en un constante cuestionamiento acerca del modo de vivir, de hacer y de ver las cosas.

La Experiencia Educativa aeioTU abre espacios para imaginar, arriesgarse a soñar, renovar las perspectivas y cambiar los paradigmas. Todo esto por medio del reconocimiento del potencial de cada persona para transformar su mundo e impactar al sistema, a cada uno de los socios y a la cultura.

Ser creativos permite que se generen agentes de cambio y de innovación que proponen a los niños, las familias, la comunidad, el país y el mundo, una evolu-

ción constante para reconocernos como ciudadanos que dejan huella y que son innovadores. Al ser creativo se es recursivo y se reconoce la belleza y la importancia del valor de las cosas sencillas, lo que favorece un pensamiento crítico y reflexivo por parte de los niños, las familias y la comunidad.

Finalmente, para ser creativos debemos despojarnos de prejuicios y de ideas rígidas; tenemos que abrir la mente y permitirnos observar el mundo desde diversas perspectivas. De este modo, al ir más allá de los límites de la mente y dar paso a la capacidad creadora, podremos encontrar múltiples soluciones a los

problemas, retos y desafíos de nuestra vida.

Creatividad y recursividad

La Experiencia Educativa aeioTU posibilita en la educación de la Primera infancia el uso de diferentes estrategias para potenciar hábitos, habilidades y herramientas para la vida desde el arte.



La creatividad como principio básico de la creación artística emerge así, como vínculo entre la imaginación, la fantasía, la investigación y la exploración desde la curiosidad, elementos que, en conjunto, facilitan que los niños puedan ampliar y complejizar sus procesos cognitivos, emocionales y sociales. La creatividad parte de la imaginación y los pensamientos más simples. Por tal razón, poner a los niños en contacto con espacios y materiales diversos, facilita para ellos el hallazgo de intereses de expresión propios y brinda las herramientas necesarias para tal fin.

La creatividad, entonces, no es solo la capacidad de representar una idea sino de expresar la misma bajo diversas estrategias de creación. Por eso, se convierte en la gran proveedora de ideas que permiten visualizar la diversidad de pensamiento, las reflexiones y estrategias creativas que los niños utilizan constantemente en las diferentes dimensiones que poseen y que dan forma a “los cien lenguajes”.

Por otra parte, la creatividad no se refiere al conocimiento y uso de técnicas específicas del arte —que deben ser tenidas en cuenta para el desarrollo puntual de ciertos objetivos de aprendizaje del niño—. Se relaciona, también, con el uso del pensamiento en el desarrollo de estrategias que permitan la resolución de problemas y conflictos, para potenciar el pensamiento crítico y encontrar diferentes alternativas en el aprendizaje, con miras a hacerlo más enriquecedor y profundo para los niños, los educadores, las familias y la comunidad. Alcanzar tal profundidad es posible gracias a que la sensibilidad se nutre constantemente del deseo de materializar ideas, de buscar las alternativas necesarias para resolver inquietudes, de querer ir más allá gracias a la ensoñación.

La imaginación conduce a una creatividad de alto grado y facilita que los niños, educadores, familias y comunidad se hagan más sensibles a su entorno, a los materiales y herramientas que encuentran a su disposición, a sus propias capacidades y a su contexto, todo esto gracias al estado de conciencia de sí mismos que empiezan a interiorizar y que les permite dar mayor sentido a todo aquello que les rodea.



En esa experiencia creativa también se define una relación con la estética. Esta toma fuerza cuando los niños, los educadores, las familias y la comunidad encuentran relaciones con su contexto, con sus propios códigos y con los de otros, cuando entran en diálogo con diversos estímulos para dar forma y estructurar sus ideas, sueños y expresiones. Además, la estética es una experiencia que enriquece el aprendizaje y la sensibilidad tanto de niños como de adultos; gracias a ella, Ser Creativo es un Valor que interiorizamos en nuestra cotidianidad por medio de nuestras acciones.

Creatividad y recursividad están ligadas entre sí, ya que por medio de la capacidad

creativa se hace uso consciente de los recursos que se tienen. La recursividad, por su parte, permite concretar las ideas, utilizar diferentes medios y materiales para dar significado al pensamiento creativo y facilitar la concreción y focalización de los objetivos en los procesos de creación.

La creatividad desborda las ideas y la imaginación, mientras la recursividad genera procesos de exploración que permiten encontrar las herramientas necesarias para la concreción de las ideas. Ambos elementos resultan de suma importancia para la educación de Primera infancia, pues conducen a que los niños exploren, encuentren y profundicen sus ideas, lo que genera una movilización en el pensamiento que permite asumir las situaciones de forma ágil y curiosa.

Para que la creatividad y la recursividad puedan constituirse en estructuras de experiencias significativas que aporten herramientas para la vida de los niños, desde las aulas y las áreas sensoriales, los materiales deben considerarse de acuerdo a su uso, clasificación, significado y contexto. Los espacios o ambientes donde los niños permanecen deberán tomarse en cuenta. De este modo, materiales y espacios se convertirán en otros maestros que podrán ofrecer un sinnúmero



de posibilidades a los niños en términos de exploración y resolución de intereses.

Esto tiene un sentido y se articula con el desarrollo de los niños, la construcción de su conocimiento y el de los adultos, la transformación del pensamiento y de las actitudes frente a la vida. Encontrar alternativas para la resolución de problemas, preguntas e inquietudes, así como aprender de los temores, son resultados que en la cotidianidad se evidencian gracias al uso constante del pensamiento creativo, de la capacidad de ser recursivos, del diálogo, las discusiones y decisiones en torno a la propuesta de nuevas soluciones, la exploración de múltiples respuestas fomentadas en cada lugar y momento de la Experiencia Educativa aeioTU y de valorar la diversidad de cada quien. Esto fortalece las bases para la construcción de una sociedad equitativa y justa junto a los niños, educadores, familias y comunidad, donde la creatividad y la recursividad también son parte de la identidad de todos.

La inclusión social

Para la Experiencia Educativa aeioTU, la inclusión social hace parte del proceso educativo que fortalece las relaciones, el sentido de comunidad y la construcción del tejido social. De tal forma que la diversidad es vista como una gran riqueza y uno de los principios que permite reconocer a los niños como sujetos sociales y ciudadanos con derechos.

Desde una perspectiva política, la inclusión “es considerada un derecho, como tal, es función del Estado posibilitar las condiciones sociales básicas para garantizar su ejercicio pleno durante la infancia o su restitución cuando haya sido vulnerado. Cabe señalar en este punto, que los principios de equidad social buscan el respeto y la inclusión de la

diversidad étnica y cultural, así como de la perspectiva de género en todas las acciones que se basen en ellos” (Documento Conpes 2007). En la misma línea, vale la pena recordar que la Convención sobre los Derechos de los Niños (1989)¹⁰ promulgó que estos deben ser garantizados sin excepción alguna y es una obligación de cada Estado tomar las medidas que sean necesarias para evitar que se vulneren, como ocurriría en caso de que se presentaran situaciones de discriminación.

Desde una visión educativa y, de acuerdo con los postulados expuestos en la Conferencia Mundial de la Educación para Todos (Jomtien, 1990)¹¹, los seres humanos son sujetos plenos de derechos, con diversos potenciales y habilidades, por tal razón, debemos reconocer que “cada persona es un mundo” y dar primacía al respeto por la diversidad no solo de culturas, razas y credos, sino también de condiciones físicas y materiales, lo que exige presentar propuestas educativas para todos y con todos, que satisfagan las necesidades básicas de aprendizaje.

Se propone así, la *inclusión* como factor fundamental para promover el derecho que tienen todos los niños —sin importar sus diferencias— a participar en un proceso educativo que les permita acceder a una educación interesada en reconocer las par-

ticularidades de los sujetos, como un valor y una ganancia y no como una barrera.

En Colombia, así como en los contextos donde se encuentran los Centros aeioTU, existen comunidades con diferentes particularidades que las hacen únicas, hecho que exige pensar, más allá del conjunto, en cada uno de los habitantes que las conforman. Por tal motivo, tanto los espacios físicos como el desarrollo de los procesos educativos y pedagógicos de los Centros aeioTU se han pensado y estructurado para todos los niños. Somos conscientes de que las particularidades de cada uno sirven para identificar sus necesidades y fortalezas, por tal razón, todos los niños que ingresan a nuestros Centros acceden a los mismos derechos de educación, nutrición y cuidado de alta calidad, independientemente de su situación o condición.



¹⁰ Para ampliar esta información se recomienda ver el texto de la Convención sobre los Derechos de los Niños (UNICEF, 1989).

¹¹ Para ampliar esta información se recomienda ver el texto de la Declaración Mundial Sobre la Educación para Todos, (1990), Jomtien, Tailandia.